

El robo de las tallas de Santa María del Azogue.

-CRONICA DE UN EXPOLIO DE VALOR INCALCULABLE-

Por JOSÉ MANUEL IGLESIAS

No me es nada grato hacer la crónica del expolio con que me encontré en la mañana del 1.º de octubre de 1981. Consternado, casi sin poderlo creer, del retablo mayor faltaban todos los grupos escultóricos del siglo XV, que representaban los misterios de la vida de Jesús y de María —cinco gozosos, cinco dolorosos y cuatro gloriosos—, en total, catorce, que se contemplan en el rezo del santo Rosario.

Quando en mayo de 1981 me llamaron para encargarme de regentar provisionalmente la feligresía de Santa María del Azogue, me ilusionó divulgar las riquezas artísticas de este templo, y me propuse editar un folleto explicativo. Aprecio y me gusta el arte, máxime el de Betanzos. Desde mis años mozos se me había hecho ver el alto valor de las tallas flamencas del retablo de esta iglesia, de la que tengo muchos recuerdos íntimos —muy personales—, que no es éste lugar procedente para narrarlos.

Conocía el escrito de don Francisco Vales Villamarín: *El retablo mayor de Santa María del Azogue*, y acudí a él para recibir orientación para mi proyecto. Don Paco me prestó su ejemplar del último ANUARIO BRIGANTINO (1951), que guardaba como «oro en paño», con el encargo expreso de no extraviarlo. Lo leí y releí. Saqué mis notas... En agosto, contaba ya con unas fotografías estupendas de la patrona: Santa María del Azogue... Frecuentemente, contemplaba estos misterios del retablo largo rato. Ante estas tallas no era fácil distraerse, ayudaban a introducirse en las escenas de la vida del Señor al rezar el Rosario...

COMO OCURRIO

En la noche del 30 de septiembre al 1.º de octubre, los ladrones forzaron la puerta lateral del templo que da a la Rúa Traviesa. No se sabe ni cuantos eran, ni los medios que utilizaron. Tampoco dejaron huellas dactilares. Intentaron, repetidas veces, forzar la puerta interior de acceso a la sacristía, y no lo consiguieron. Se supone iban tras la talla flamenca encontrada debajo del altar por el mismo Vales Villamarín, en 1949, y que se cree representa a San Joaquín y la Virgen María.

Nada más mirar para el retablo, al instante, me di cuenta de la magnitud de lo robado: los catorce recuadros barrocos del siglo XVIII, de 60 por 50 cms. cada uno, estaban vacíos. Faltaban las catorce tallas gótico-flamencas del siglo XV, piezas únicas y excepcionales, policromadas y doradas, inapreciadas por su antigüedad y por la finura de sus líneas y el realismo que mostraban tanto en expresiones como en ropajes.

A los ladrones solamente les quedó, olvidadas en el suelo, dos figuras rotas pertenecientes al misterio de la Coronación de espinas. Por haber ido directa y limpiamente por lo más artístico y antiguo del templo, y por respetar otras obras de arte también valiosas, pero de otro orden inferior, se pensó en que los autores eran especialistas, que sabían muy bien a lo que iban.

La noticia corrió como reguero de pólvora. Se presentaron pronto las autoridades, Guardia Civil, policía y prensa, que personalmente y por teléfono, pedían las características de lo robado. Del trabajo de Vales Villamarín, se distribuyeron pronto fotocopias; y fue una gran suerte contar con las fotografías que el fotógrafo Gabín conservaba desde 1963, en que técnicos de Bellas Artes habían restaurado estas tallas.

De este modo, las fotografías y las características de todas las piezas robadas se difundieron rápidamente por todo el país. Hubo, incluso, en los aeropuertos especiales medidas de seguridad. Considero de justicia resaltar el gran interés demostrado en todo momento por los inspectores de policía de la brigada judicial, grupo 3.º de La Coruña, que se hicieron cargo del caso y no cesan de ocuparse en él. Y lo mismo he de decir de la prensa que, desde el primer momento, dio primacía de primera página al expolio, y siempre resaltó todas las noticias que le enviamos.

La difusión de lo robado aumentó sobremanera por la inesperada visita a Santa María del Azogue, en la mañana del día 5 de octubre, del señor Presidente del Gobierno, don Leopoldo Calvo Sotelo. Manifestó que pondría todo su interés en que estas valiosas joyas artísticas fuesen recuperadas. Tal difusión se intensificó y valió para alertar aún más a la policía, cuando el domingo 18 de octubre —a propósito de la inauguración en Betanzos de la Casa-Cuartel de la Guardia Civil— el Sr. Ministro del Interior, don Juan José Rosón Pérez, visitó este templo y apreció lo robado. Ante el altar prometió —delante de muchas autoridades— que la policía intensificaría su labor hasta localizar las tallas sustraídas.

Ambas visitas garantizan que las altas esferas del Gobierno urgirán la investigación pro-recuperación de estas piezas, y servirán para que el paso del tiempo no las deje en el olvido. Es por lo que —por todo esto— soy optimista, y confío —fundadamente— en su aparición.

UNA COMISION PRO-RECUPERACION

Como importaba crear la opinión pública necesaria para no cesar en urgir el interés por lo robado, repetidas veces, desde la parroquia, enviábamnos a la prensa detalle sobre el robo. Abundaban las muestras de solidaridad, y también veía venir mi relevo al frente de esta feligresía. Creí oportuno solicitar de gente amiga, en general vinculados con el arte, y muy sensibilizados por este expolio, constituirnos en Comisión para urgir el interés por lo robado.

El 16 de octubre se celebró la primera reunión constitutiva. Contaba con el pláceme del Sr. Arzobispo de la Diócesis, de la Corporación Municipal y del Sr. Vales Villamarín. Conmigo, la componemos, Hipólito Borrazás Salleres, como secretario, profesor mercantil; Ignacio Pérez Vázquez, licenciado en Filosofía y Letras; María Jesús Fernández Ramos, licenciada en Historia, los tres profesores del Centro de Formación Profesoinal de Betanzos; Alfredo Erias Martínez, licenciado en Historia y bibliotecario municipal; José Raimundo Núñez Lendoiro, profesor mercantil y empleado de Banca; Domingo José Varela Pazos, Eduardo-José Fuentes Abeledo y Francisco Díaz Pereira, los tres profesores de E. G. B.

Es de justicia constatar la subvención que donó el Ayuntamiento de Betanzos. Gracias a ella pudimos ponernos a trabajar: difundir fotografías de las tallas sustraídas, publicar reportajes en la prensa, y nueve mil *christmas* navideños que fueron enviados a todas partes...

Cuando el nuevo párroco, don José Severino Couto Pérez, tomó posesión de Santa María del Azogue, por derecho, pasó a presidir esta «Comisión pro-recuperación grupos escultóricos de Santa María del Azogue de Betanzos».

EN TOTAL SON UNAS NOVENTA FIGURAS

Aunque el valor de estas tallas es incalculable, para efectos de juzgado, un experto dio la siguiente valoración aproximativa: «En cualquier momento, por cada una de estas tallas se podría pagar en España más de dos millones de pesetas. En el extranjero, preparando una buena subasta, cada grupo escultórico podría superar los treinta millones de pesetas». Lo que supondría un total de cerca de quinientos millones de pesetas. Se debe tener en cuenta que no todas tienen el mismo valor, ni todas están en el mismo estado de conservación. Algunas están bastante carcomidas; y, en número de figuras, son muy diferentes unas a otras. Algún grupo tiene solamente dos figuras, mientras hay otros de diecisiete. Las catorce tallas suman un total de unas noventa figuras. En una subasta los misterios más «dulces», por ejemplo, los gozosos, llegarían a más cotización que otros

más «duros», como son los de la pasión del Señor.

Todas ellas estaban ya descritas con detalle en el documentado trabajo de Vales Villamarín en el ANUARIO BRIGANTINO de 1951. Ahora, en el de 1981, son triste y lamentable noticia. ¡Quiera Dios que su recuperación vuelva a ser crónica grata y alegre para el de 1982!.



ASUNCION DE MARIA.—Sin duda, la talla más artística y valiosa de todas las robadas y, también, la menos conocida, por estar colocada muy alta.

(Foto Gabin)